

Silvia Bleichmar: Subjetividad y Psiquismo

BLEICHMAR, S.: “Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo”. En Revista del Ateneo Psicoanalítico N° 2, Buenos Aires, 1999

BLEICHMAR; S : “Acerca de la subjetividad”. Conferencia realizada en la U.N.R

A continuación se presentan algunos extractos de los artículos de Silvia Bleichmar indicados y publicados por la autora (2009) “El Desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo”. Editorial Topía. La intención es poder recuperar y trabajar las categorías de subjetividad y psiquismo a través de lo que Bleichmar denomina Producción de subjetividad y constitución del psiquismo

Lo primero que quiero señalar: la producción de subjetividad no es un concepto psicoanalítico, es sociológico. La producción de subjetividad hace al modo en el cual las sociedades determinan las formas con la cual se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que le otorgan un lugar. Es constituyente, es instituyente, diría Castoriadis. Quiere decir que la producción de subjetividad hace a un conjunto de elementos que van a producir un sujeto histórico, potable socialmente. Por ejemplo mi generación se formó bajo ciertas premisas: *“el ahorro es la base de la fortuna”*. Todos pueden reírse. Pero esta propuesta de producción de subjetividad estaba determinada por un estado que se proponía una cierta acumulación de capital. Era un Estado que pretendía acumular capital sobre la base del ahorro porque había mucha demanda. La idea de igualdad de oportunidad... generosidad... que caracterizó esa etapa que se representó en el modelo de justicia social y que apareció en una frase de Perón que era: *“los únicos privilegiados son los niños...”*. Esto, créase o no, quería decir que había un país en el cual los niños eran la esperanza futura. Un país tendido hacia el futuro. Una frase de esas hoy sería absurda porque todos sabemos que no hay posibilidad de un país tendido hacia el futuro. La inmediatez ha ganado la vida cotidiana.

.La producción de subjetividad tiene que ver con formas históricas, hay una producción de subjetividad en Atenas, en Esparta, en la Argentina menemista donde el éxito inmediato va acompañado de cierto rasgo de inmoralidad. Yo en el año '95-'96 apelaba a ciertos recursos históricos para no sentirme estúpida. Porque cada vez que alguien me trataba por estúpida por ser moral... bueno, ¿qué hubiera pasado en el año 0? Y uno hubiera estado contra Pilatos... ¿qué hubiera pasado en el '39 si uno guardaba a un judío en la casa? Hubieran pensado que uno era demente, no alguien ético. La fuerza con que la producción de subjetividad de una época desmantela enunciados anteriores hace que uno tenga que apelar a toda la fuerza moral y al conocimiento histórico para sostenerse. Es evidente que ha habido cambios en la producción de subjetividad. Pero la producción de subjetividad no es todo el aparato psíquico. Es el lugar donde se articulan los enunciados sociales respecto al Yo. El aparato psíquico implica ciertas reglas que exceden la producción de subjetividad, por ejemplo, la represión. Uno puede decir que ha habido, en Occidente, cierta liberación en el modo de la represión sexual. Hay un cambio en cómo los y las adolescentes llegan a la sexualidad actualmente, respecto de mi época. Las adolescentes llegan felizmente y los varones llegan aterrados. ¿Por qué? Porque los varones tienen que dar pruebas de virilidad, hasta que no llegan a su primer relación no saben cuán hombre son, si funcionan. En cambio las chicas, no tienen que dar prueba de

nada, ni siquiera gozar demasiado. Tienen simplemente que acceder a una relación sexual, hasta tal punto que es un valor negativo no haber tenido relación sexual a cierta edad. Y más aún, una paciente de 22 años le ocultó a su novio que era virgen porque pensó que él le diría que era una chiflada. Lo cual es comprensible. En el medio en que ella se mueve si a esa edad no ha tenido relaciones le está pasando algo. Y entonces tuvo que ocultarlo. Esto implica un cambio. Pero la pregunta es si ha desaparecido la represión... Evidentemente no. Lo que ha desaparecido son ciertas formas de ejercicio de la genitalidad, pero la represión no. Seguimos teniendo un psiquismo articulado por la defensa y la represión. El Psicoanálisis no puede abstenerse del concepto de defensa y represión. Es algo que excede la producción de subjetividad histórica y tiene que ver con el modo que se constituye el Sujeto.

El concepto de Edipo clásico planteado por Freud hoy no se sostiene. Hoy la familia es una especie de res extensa que tiene que ver con las nuevas formas de ensamblaje familiar. Nuevos modos de engendramiento. Hoy se está discutiendo si los homosexuales pueden engendrar cuando las nuevas tecnologías permiten engendrar sin coito. Y acá viene el problema del psicoanálisis. Es indudable que el modelo familiar tradicional se sostiene en los bordes. Hay algo que se sostiene que es la prohibición del cuerpo del niño como lugar de goce del adulto. El Edipo no es en Freud el efecto de la articulación con la estructura, como lo aprendimos con Lacan. La gran revolución de Lacan es mostrar que el Edipo no surge del niño sino del otro. Esto es lo que nos impactó en los '70. El tema que hace a la producción de subjetividad es el hecho de que lo que se mantiene vigente es la prohibición del cuerpo del niño como lugar de goce del adulto. Lo que Freud descubre es la interdicción del intercambio de goce intergeneracional, porque es la manera en que una sociedad pueda proyectarse hacia el futuro en tanto reproducción, al menos mientras la humanidad sea la que es, porque estamos al borde de nuevas formas. Lo novedoso son las nuevas tecnologías de reproducción. Quiero ser provocativa. Supongamos que la humanidad hasta ahora solo pudo fecundar en el vientre femenino porque la naturaleza lo produjo, pero el ser humano creó condiciones para que esto termine en algún momento. Y hoy las mujeres tenemos la enorme ventaja de tener primacía sobre los hijos a parir... Pero, supongamos, que en los próximos años hubiera una transformación en donde una parte importante de la humanidad empezara a procrear sobre sistemas artificiales, donde la madre viera como el bebé crece... a partir de eso entonces ¿qué es lo que se va a seguir sosteniendo? El absurdo de deseo de hijo, digo absurdo porque en los animales la procreación es concomitante al coito. A veces bromeo y digo que la única razón para tener un hijo es para no morir de amor propio. No hay ningún beneficio material de tener hijos, es algo que tiene que ver con la angustia de muerte, la trascendencia, traspasar amor. Supongamos que las mujeres fuéramos vistas como seres primitivas, cargando a los hijos que parían con dolor. ¿Cuáles son las variables que se transformarían y cuáles las invariantes? Desaparecería esta idea de la primacía de la mujer sobre los hijos. Pero lo que se sostendría es la cuestión que el deseo de hijo no se agota en un deseo autoconservativo instintual, al contrario, se confirmarían los paradigmas centrales del psicoanálisis. El problema es prepararnos para ver las nuevas cuestiones.

Cambios en la subjetividad. Es posible, a condición de que los ubiquemos en la intersección de dos ejes que tienen en sus extremos polaridades que determinan

diferencias y conjunciones: por una parte, el que está marcado por la producción de subjetividad, el otro, por la producción psíquica. Diferenciar entre condiciones de producción de subjetividad y condiciones de constitución psíquica puede definirse en los siguientes términos: la constitución del psiquismo está dada por variables cuya permanencia trascienden ciertos modelos sociales e históricos, y que pueden ser cercadas en el campo específico conceptual de pertenencia. La producción de subjetividad, por su parte, incluye todos aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista de la historia política.

El ejemplo privilegiado que nos permitirá ubicar ambos ejes lo constituye el concepto “complejo de Edipo”, tal como fue teorizado en la obra freudiana y retomado a partir del estructuralismo psicoanalítico. ¿Qué vigencia tiene este articulador fundamental en la actualidad, cuando la familia tal como la hemos conocido a lo largo de los siglos XIX y XX (respecto a este último en su primera mitad) está en vías de mutación, no sólo por las formas sociales que toman los acoplamientos sino por la aparición de aquello que he denominado, hace ya algunos años, “el estallido de la contigüidad biológica”?

Han pasado cien años de la publicación de *Tres Ensayos*, en 1905, y si bien cabe preguntarnos qué ha pasado en el psicoanálisis a lo largo de un siglo, la cuestión principal es qué ha pasado en la sociedad con a los cambios que se han operado respecto a la sexualidad. Y es desde esta perspectiva que hace tiempo intento distinguir, en función de la organización del pensamiento psicoanalítico y de ir ubicando los problemas del futuro del psicoanálisis, cómo separar aquellos núcleos de verdad que permanecen a través del tiempo y que remiten a cuestiones invariables de la constitución psíquica de los modos de la subjetividad que han cambiado a lo largo de tiempo. Lo que se llama producción de subjetividad es del orden político e histórico. Tiene que ver con el modo con el cual cada sociedad define aquellos criterios que hacen a la posibilidad de construcción de sujetos capaces de ser integrados a su cultura de pertenencia. Hay proyecto de producción de subjetividad en cada sociedad y estos proyectos de producción de subjetividad, tiene ciertas características: el modo de funcionamiento de la familia del siglo XX en Occidente, con funciones bien diferenciadas, es del orden de la constitución de la subjetividad. Mientras que la diferenciación tópica en sistemas regidos por legalidades y tipos de representación es del orden de la constitución psíquica. De ahí que lo constitutivo del psiquismo, da cuenta de aspectos científicos del psicoanálisis y que se sostienen con cierta trascendencia por relación a los distintos períodos históricos.

Silvia Bleichmar (1999), en tanto, propone una diferencia más precisa entre constitución psíquica y producción de subjetividad. La primera se referiría a “variables cuya permanencia trasciende ciertos modelos sociales e históricos” y que pueden ser cercadas en el campo específico del psicoanálisis. La segunda, en cambio, abarcaría aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en relación con lo ideológico e inscripta en un espacio y un tiempo determinados desde el punto de vista de la historia política. La idea de “constitución psíquica” pertenece al universo conceptual del Psicoanálisis; “construcción de subjetividad”, en cambio, fue acuñada en otras disciplinas e importada, luego, al uso psicoanalítico, en el que prolonga, como marca de origen, la referencia a lo social.